



Tiempo de lectura: 10 min.

[Ismael Pérez Vigil](#)

Mientras los acontecimientos políticos se suceden, van y vienen, llega a la memoria aquello que sobre la historia dijo Hegel –y sobre lo cual ironizó Marx en *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* (1852)—, con palabras más, palabras menos: “...hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces... una vez como tragedia y la otra como comedia”, y aunque la frase no sea del todo textual, nos conmina a que hay que recordar, a los mayores y contarle a los menores, lo que ha ocurrido en los cortos años del siglo XXI; precisamente para evitar que se repita como comedia, la tragedia, con foto y todo, que hoy vivimos. Para contar la historia de estos 27 años, entre muchas opciones, escogí la ruta y huellas electorales y sigo en la tarea.

Unidad opositora

La decisión opositora de no participar en procesos electorales fue cediendo, afortunada y paulatinamente, desde los resultados del Referendo Revocatorio de 2004 (RR2004) y para las elecciones presidenciales del 2006 encontramos a una oposición más organizada, bajo una especie de comando o consigna denominada “Unidad Nacional”, que participó, al menos parcialmente, en ese proceso electoral y

en el siguiente, el Referendo de Reforma Constitucional de 2007. Pero, antes de examinar las cifras de ambos, examinaré como fue el proceso de organización de la oposición para los mismos.

La Coordinadora Democrática, CD, se disolvió en 2004, poco después del referéndum revocatorio del 15 de agosto; no hay, sin embargo, una fecha formal y precisa, prácticamente se fue diluyendo o desintegrando y los partidos, debatiendo si participaban o no en las elecciones subsiguientes de 2004 y 2005, fueron tomando esa decisión de manera individual. Nada reemplazó a la CD de manera inmediata y ese vacío de coalición formal opositora fue llenado parcialmente a finales de 2004 por un “Comando de Campaña”, que en nombre de los que participaban en las elecciones regionales de ese año, discutían las condiciones electorales con el CNE; de igual manera, para el 2005, que la decisión de no participar en las “elecciones parlamentarias” fue mayor, esa decisión no fue adoptada en bloque, sino por los partidos de manera individual.

Camino a la Elección Presidencial 2006

¿Fue debidamente asimilado el error político de no participar en las elecciones parlamentarias de 2005?, es una duda que aún persiste; pero, aparentemente superada tras intensas discusiones la opción de no participar, para las elecciones presidenciales de 2006 surgieron nueve candidatos para encabezar la opción opositora en esas elecciones; pero, de ellos, de acuerdo con las encuestas que proliferaron en esos años, solo tres tenían verdadera opción: Teodoro Petkoff, exministro y dirigente del Movimiento al Socialismo, MAS; Julio Borges, fundador y líder de Primero Justicia, PJ; y Manuel Rosales, fundador de Un Nuevo Tiempo, UNT, y al momento gobernador del estado Zulia, una de las plazas políticas y electorales más grande del país. El candidato fue finalmente seleccionado en un peculiar proceso que se desarrolló ese año, a caballo entre encuestas, conciliábulo y discusión sobre primarias, que nunca llegaron a realizarse.

“Primaria” frustrada

Surgieron todo tipo de fórmulas para designar el candidato opositor: encuestas, consenso, primarias y otras; probablemente la selección mediante una “primaria” nunca fue la opción más fuerte, entre otras cosas porque uno de los candidatos, Teodoro Petkoff, se oponía a esa fórmula alegando riesgos de mayor división opositora. Sin embargo, al final se había decidido dilucidar la opción opositora en

una elección primaria, que estaba organizando la asociación civil Súmate.

Pero, a pesar de los intentos, esta no se realizó; se suspendió días antes de la fecha señalada pues Teodoro Petkoff retiró su candidatura para facilitar la búsqueda de un candidato y Julio Borges retiró la suya para apoyar a Manuel Rosales, como candidato opositor que, como sabemos y ha demostrado en otras ocasiones, no es muy dado a participar en primarias para ser candidato; político de vieja escuela suele ser más partidario de decisiones personales y arreglos entre bastidores. En cualquier caso, para la elección presidencial de 2006 la unidad opositora surgió de facto en torno a la candidatura de Manuel Rosales, aun cuando tenía poca proyección nacional por más que su partido había ganado varias veces elecciones de diverso tipo en el Estado Zulia que, como ya dije, es una de las plazas electorales más importantes del país.

Resultados de 2006

A las elecciones presidenciales del 2006 se presentaron 22 candidatos, aunque no todos llegaron hasta el final pues algunos se retiraron, como lo fue el caso emblemático de Benjamín Rausseo, el “Conde del Guácharo”, quien suele retirarse de todas las contiendas. En 2006, Hugo Chávez Frías obtuvo una votación muy alta, si la comparamos con el resultado anterior del año 2000; pero a pesar de algunos análisis que circulan y de la holgada diferencia que obtuvo por encima de Manuel Rosales, esos 26 puntos de diferencia, solo fue la tercera más alta en el país en una elección presidencial, superada ampliamente por los 50,8 puntos de diferencia entre los dos candidatos que disputaron la presidencia en 1947, Rómulo Gallegos (72,7%) y Rafael Caldera (21,9%); de igual manera, el resultado de 2006 fue superado muy ampliamente por la diferencia –46,1 puntos– obtenida en el 2018 por Nicolás Maduro (66,6%) sobre Henry Falcón (20,5%) Por supuesto hay que tomar en cuenta que en 2018 la oposición democrática, mayoritariamente, no participó en el proceso electoral y la abstención fue del 54,3%.

Esfuerzo importante

A pesar del resultado, ampliamente desfavorable para la opción opositora, no debe desestimarse el esfuerzo realizado por Manuel Rosales en una campaña electoral en contra de Hugo Chávez Frías, probablemente en el tope de su popularidad, tras el triunfo en el referendo revocatorio de 2004 y el desarrollo de sus políticas populistas con las “misiones sociales”, contando con el favor de los altos precios

petroleros. Ese factor, propicio para el populismo, tiñó la campaña electoral de 2006, incluida la de Manuel Rosales, quien llegó a ofrecer a los venezolanos, si ganaba, una tarjeta de débito –“Mi negra”– con un subsidio para compensar los bajos ingresos de la población. Eso de ofrecer dinero a los electores, no es ninguna novedad.

En la campaña electoral, que fue además un torneo de encuestas, nacionales y extranjeras, y de predicciones de resultados, Rosales hizo un esfuerzo importante para integrar en su equipo de campaña a la mayor cantidad posible de dirigentes de los partidos políticos opositores y personalidades del país, incluidos sus rivales precandidatos opositores. Cuarenta y dos partidos apoyaron la candidatura opositora de Manuel Rosales, siendo la única excepción y ausencia importante las de Acción Democrática, AD, y Proyecto Venezuela, PV, que no lo hicieron y mantuvieron una posición abstencionista.

A pesar de la derrota, que desde un principio se auguró, en todo caso Rosales logró disipar un tanto el fantasma del RR2004 y su secuela de “fraude electrónico”, nunca demostrado, y la posición de no participación electoral; eso ya representó un avance significativo.

Reforma Constitucional de 2007, contenido

A finales de 2007 fuimos de nuevo a las mesas electorales; esta vez para aprobar o no una Reforma a la Constitución de 1999, en su momento cacareada como “la mejor del mundo”. La reforma fue promovida por quien fuera su principal propulsor en su momento, Hugo Chávez Frías y ampliada por la Asamblea Nacional. A través de la modificación de 69 artículos de la Constitución, se pretendía legalizar y acelerar la transición hacia el denominado “Socialismo del Siglo XXI”.

La reforma abarcaba una gran cantidad de aspectos: Contemplaba nuevas formas de organización del estado y una nueva ordenación del territorio, incorporando las “ciudades comunales”; a la propiedad privada se le sumaban formalmente la propiedad social, pública, colectiva y mixta; se asimilaba a un monopolio estratégico las actividades de la industria petrolera y otras áreas estratégicas, prohibiendo privatizaciones directas o indirectas; se eliminaba la autonomía operativa del Banco Central de Venezuela (BCV), pasando el manejo de las reservas internacionales a control del Estado y del Presidente; se reducía a 36 horas semanales la jornada laboral y se creaba un fondo de “Estabilidad Social”, para trabajadores

independientes; se reducía la edad de votación a los 16 años; la Fuerza Armada Nacional cambiaba su denominación a “Fuerza Armada Bolivariana” y se declaraba explícitamente “socialista y anti-imperialista”; se eliminaba la garantía del derecho a la información durante la aplicación de Estados de Excepción; y muchos otros aspectos más.

Pero en definitiva, según se demostró tras los resultados, las reformas políticas que planteaba fueron su núcleo fundamental; es decir: la ampliación del período presidencial que se incrementaba de 6 a 7 años; se otorgaba al Presidente la facultad de crear regiones especiales militares y nombrar autoridades directas en cualquier territorio; pero sobre todo, planteaba la “reelección continua”, pues se eliminaban los límites de reelección para el Presidente de la República, permitiéndole postularse de manera indefinida.

La reforma se presentó en dos bloques y con una pregunta enrevesada apelando demagógicamente al pueblo y a la popularidad de Chávez Frías, que resultó ser solo supuesta:

“¿Aprueba usted el proyecto de Reforma Constitucional con sus Títulos, Capítulos, Disposiciones Transitorias, Derogatoria y Final; presentado en dos bloques y sancionado por la Asamblea Nacional, con la participación del pueblo y con base en la iniciativa del Presidente Hugo Chávez?”

Reforma Rechazada

De esta manera el domingo 2 de diciembre de 2007, 16 millones de venezolanos fuimos convocados a las urnas para modificar la vida de 23 millones de venezolanos; sin embargo, solo nos movilizamos el 55,9% de esos electores, unos 9 millones y por una pequeña diferencia de poco más de un 1%, ambos bloques de la propuesta de Reforma Constitucional, fueron rechazados. Con el 94% de las actas escrutadas estos fueron los resultados:

Bloque	Opción Sí	%	Opción No	%
A	4.404.626 votos	49,34%	4.521.494 votos	50,65%
B	4.360.014 votos	48,99%	4.539.707 votos	51,01%

El reporte definitivo de la votación con el 100% de las actas aún no se ha publicado. Con tan escasa diferencia, poco más del 1%, y faltando por conocerse el resultado del 6% de los votos, el CNE, presidido por Tibisay Lucena (1959-2023), oficialmente, dio por rechazada la propuesta de reforma y argumentó que el comportamiento de la abstención en las mesas faltantes por escrutar sería similar al cómputo general, con lo cual el resultado que se conocía hasta el momento, 94% de las actas, no se vería alterado con las mesas faltantes por totalizar.

Causas de la derrota oficialista

De esa manera, el pueblo venezolano rechazó una propuesta, promovida por el alto gobierno después de los resultados electorales recientes –2004, 2005 y 2006– que lo habían favorecido. Las causas que explican esta derrota electoral son variadas y han sido explicadas exhaustivamente, por lo que no voy a repetir esa argumentación, pero vale la pena examinar someramente algunas de ellas:

- **Una causa fue en buena medida la abstención.** El gobierno de Chávez Frías toleraba y propiciaba la abstención; no les preocupaba, pensaban que era un mal que afectaba a la oposición y a ellos los favorecía; lo que a ellos les preocupaba eran las “auditorías”, los controles del proceso electoral; nunca les quitó el sueño la abstención, pero en 2007 variaron las cosas. Tras el triunfo en el RR2004, las elecciones parlamentarias y sobre todo las elecciones presidenciales de 2006, el gobierno pensó que su triunfo en un “referendo de reforma constitucional” estaba claro, y no fue así; en 2006, Chávez Frías obtuvo 7,3 millones de votos y en 2007 la opción más alta del “Sí” –votos a favor de la reforma– fue tan solo de 4,3 millones de votos; es decir, en un año se esfumaron 3 millones de votos; mientras que la oposición aumentó ligeramente su votación, al pasar de 4,2 millones en 2006 a 4,5 en la consulta de 2007. De manera que el incremento de la abstención en esta oportunidad, que fue alta –más del 44%– a quien más perjudicó fue al gobierno. Fueron los supuestos seguidores de Chávez Frías los que más se quedaron en su casa en esta oportunidad.
- **La organización de la oposición** fue otro factor, al que no le podemos restar méritos, comenzando por su cambio de estrategia de dejar de lado la política de abstención, desechar la no participación y acudir masivamente a votar.
- **El contenido de la propia propuesta** fue un tercer factor, pues en algunos sectores populares se percibió la reforma como una amenaza a la propiedad

privada y al sistema republicano; y propuestas como la eliminación de la autonomía del Banco Central y el debilitamiento del poder descentralizado (gubernaciones y alcaldías) generaron mucho recelo en sectores populares y ocasionaron fricciones y fracturas internas entre los partidos que eran aliados del gobierno –como Podemos– y que hicieron fuerte campaña contra la reforma constitucional; al igual que algunos intelectuales de izquierda y algunas personalidades, entre las cuales destaca el caso emblemático del general Raúl Isaías Baduel (1955-2021), exministro de la Defensa y aliado clave de Chávez Frías durante los acontecimientos de abril de 2002, quien calificó la reforma como *“un intento de golpe de Estado”*.

- **El surgimiento del movimiento estudiantil** y la eliminación o no renovación de la concesión a RCTV fueron factores, desde luego, que no podemos dejar de mencionar; el movimiento estudiantil, un factor que se había mantenido adormecido por años, se manifestó como nunca en esa ocasión y ese movimiento, heterogéneo y muy articulado, lideró masivas manifestaciones de calle, con consignas de libertades ciudadanas y en defensa de la Constitución de 1999, conectándose con sectores de la sociedad civil, del empresariado y sectores populares que estaban desmovilizados por las políticas abstencionistas y de no participación electoral.

Conclusión

Más que un triunfo opositor, que lo fue sin duda, se trató de la primera derrota importante –aparte de algunas gubernaciones y alcaldías– que se infligió al gobierno de Chávez Frías desde 1999, en un proceso en el cual él se involucró de manera personal; adicionalmente, tuvo otra consecuencia importante como fue la revisión de la estrategia política de abstención o no participación electoral de la oposición y propició que esta tuviera un “segundo aire” en materia organizativa, que se concretaría en elecciones posteriores, que examinaré en próximas entregas.

<https://ismaelperezvigil.wordpress.com/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)